



*Vencidos,
Frederic Rigoel
Garaituak,*

*MAITASUN-ORDU BI ETA ICURTZI ZENBAIT erakusketarako testua.
Texto para la exposición DOS HORAS DE AMOR Y VARIOS MINUTOS DE ROCE*

Vencidos,

*...quelques-unes se tuèrent
et les autres comprirent
qu'il fallait trouver un endroit où aller*

-La fable du Dôme

un peu plus de lumière, un peu moins de certitude

-Jacques Brault

Todos estos años había pensado que la generación Beat se llamaba así por su capacidad de marcar un ritmo, probablemente el del jazz - lanzando el *hor dago*, ese tan característico del bebop neoyorquino. Se dio cuenta hace poco de que proviene en realidad de la palabra derrotado; *beaten*. Baja del portal, dejándose llevar por la corriente. Cruzando el umbral, se encuentra con una vecina, majísima, que le dice que va a por fruta. Las luces de un coche de policía roban en un segundo todo el protagonismo de la iluminación anaranjada de las farolas. El parpadeo azul estroboscópico abrevia las despedidas, aunque la verdad es que en ese mismo momento, a él se la pela la fruta. Gira a la derecha, en la dirección contraria a la de la vecina, siguiendo el aire tan fresco que corre a veces - muy pocas - por la calle San Francisco. Camina bajo las sombras tímidas de unos árboles incongruentes y una pintada *A MI ME CUIDAN MIS AMIGUES* antes de desembocar en la plaza. Sonrisas, ojos y dientes deslumbran en la semi-oscuridad, flotando alrededor del cuadrado que forma la mesa. Están abrigadas por chamarras de ante y cuero. Se sienta cediendo al automatismo, o más bien a la intuición de ser parte de un ensayo diario, con actores y roles intercambiables: un terreno que nubla los contornos pero que precisamente les permite redefinirse de forma continua. Intenta seguir la conversación, que va sobre el tiempo de viaje continuo necesario para llegar a Marte según las estimaciones actuales. Siete meses. Lo mismo que se tarda en conocer un barrio, saber qué bares te ponen la caña a dos cuarenta todavía, dónde comprar la fruta, conocer a las vecinas.

Algunos bancos más allá, está La Serpiente, vomitando su veneno agridulce sobre quien tenga el valor de prestarle atención. Ha vivido muchas más vidas de las que tendría que haber vivido y los tatuajes en su cuello realzan la negrura de sus pupilas. Habla con una voz ronca, tragando aire. “*Jóvenes, el amor no existe pero lo encontrareis con tal...*” La colisión entre lo que anuncia y su estado parece inevitable, cayendo cada vez más del taburete “... *de no tener una suerte como la mía...*” sin jamás llegar a tocar el suelo. “*Tú, que sueles andar...*” Atontada, parece que le han reventado el cerebro a golpes de garrote, pero sigue fluyendo, como la sangre que pide otro pitillo, haciendo que los ojos sigan abiertos, esperando a que se encadenen las palabras, pero sólo se escapan. “... *te doy mi Ford Nova...*”. Hablan más lento, como hipnotizadas por la voz áspera. La finalidad del hechizo es que pronto chaparán el garito, de hecho ya hay un chico de edad indistinta recogiendo las sillas “...*pero que sepas...*”, y se irán aturridos a buscar otro calor, otra fuente, la convenida; otra cerveza en algunos casos, casa en muchos “... *que el mechero no funciona*”. La Serpiente con todo su bagaje poético se convertirá en otro fantasma que pulula en las terrazas de ciertos bares.

Sin arrancar, están yendo a mil por hora. A través del parabrisas el cielo estalla en una constelación. El Meñique se está pintando los labios, mirándose en el espejo lateral, su voz se oye en el habitáculo del coche, entre las interferencias de la radio. Quiere vivir mucho, mucho más tiempo de lo que se supone que le queda. Una tos profunda resuena. Seguir estando aquí después de que se le haya secado la piel y los ojos, vaciadas las órbitas. Saca la lengua haciendo una mueca que da grima. Seguir siendo ella, después de que se le haya podrido la carne. Hay una grieta en el espejo. Alinea el reflejo de su piercing justo con ella, y el brillo metálico se multiplica, convirtiéndose en una bola disco. *En los huesos se esconde la memoria, claro.* La bombilla de la luz interior del coche se ha quemado repentinamente. Ida enciende un pitillo y le contesta desde el asiento trasero, entre polvo y humo:

“— Has pensado...cada célula tiene registrada en sí la capacidad de reproducirse, repetirse; no es solo una superficie, sino una historia que se va contando, un camino con distintos resultados.” —Se roza el antebrazo con el cabo del cigarrillo. — “Es como que, siempre estamos tatuadas, pero desde el interior.”

Han bajado del coche con el *clac* sonoro de las puertas, cubiertos por un resplandor cenicero que asienta cada cosa en un valor justo, igual. La noche, lo mismo que discrimina, iguala condiciones. Igualdad de violencias. Se han vestido como para espantar a los santos, acribilladas de partículas ajenas que se colocan en sus poros y los atascan antes de formar una segunda capa. Con este contagio forman nuevas pieles, como el pinta labios que se ha puesto El Meñique, pero invisible. El asfalto que pisan es un espejismo amarillento, bajan de la acera para acercarse al antro y ya pueden adivinar las siluetas quietas de los porteros, recortadas por los neones de color rosa. Se encaminan hacia los sonidos estridentes de una máquina, atravesadas por un exceso que les quiere constreñir sin lograrlo. En el callejón de enfrente, hay varias cuadrillas sentadas en el suelo. Con latillas de aluminio en la mano, intentan abarcar lo que les rodea o sólo tratan de pasar un buen rato. Hablan alto pero las vías del tren se comen sus palabras, se tragan los gritos, y a lo mejor los vomitan en otra parte de la ciudad. Esto no les impide callarse. A menudo, se rompe la piedra del mechero, y dejan de fumar un rato. Tienen que levantarse e ir a intercambiar tabaco por fuego. Pasa también que les mandan a la mierda. Después de un rato, tiran las colillas al suelo y hacen cola para entrar. Son un nido de fotografías que no saben muy bien por qué les pertenece, quizás porque allí aparecen, manchas negras sobre fondos reconocibles; la ropa traicionando, extensiones de un lugar que han habitado con fiereza, o simplemente por inercia. Lo conflictivo, lo imprescindible, reside en elegir las palabras que sirven para llegar a ese amor desbordado.



Auritz Iñurrieta Orbezua

Do I accept this ending?, 2023.
Óleo sobre lienzo
47x61cm

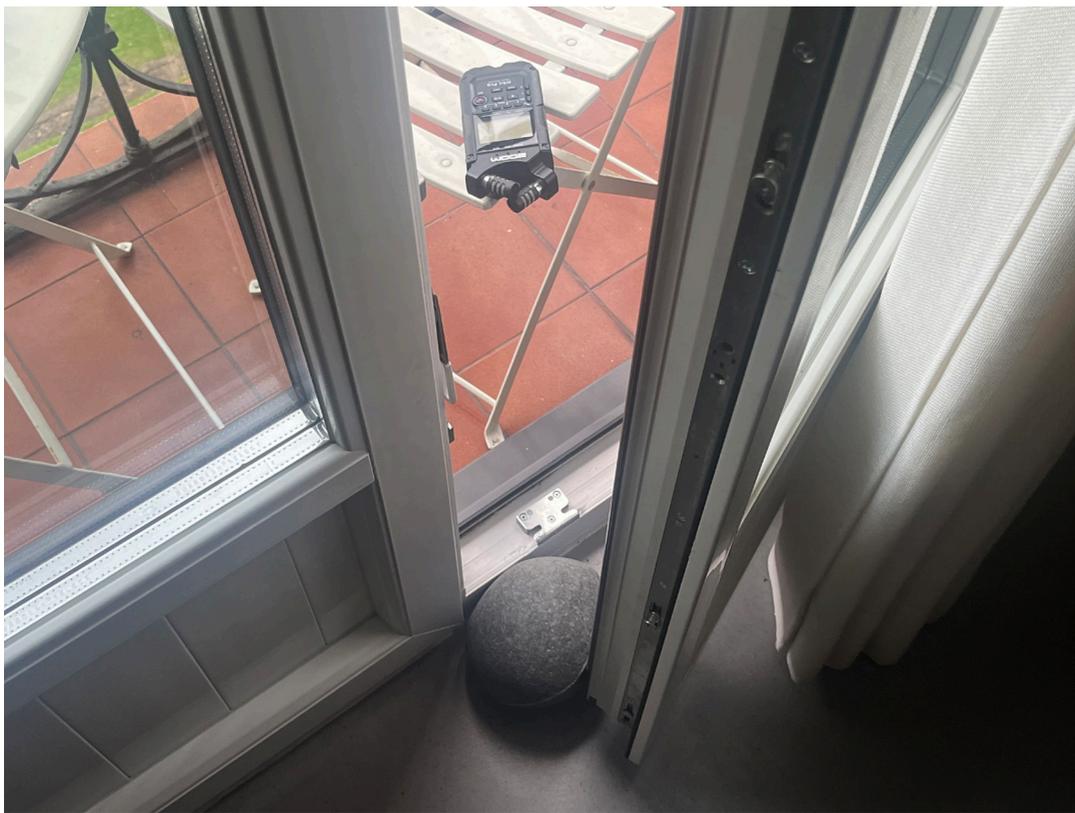


Ander Amuriza Orue

Para encontrar una vista del Fuji como esta.

Tinta china sobre tela.

20x28cm



Katza

Tanto Lontano.
Fotografia.

Testuaren egilea / Autor del texto:
Frederic Riopel.

Diseinua eta maketazioa /Diseño y maquetación:
Leire Lacunza Miranda

Irudiak / Imágenes:

Auritz Iñurrieta Orbezua

Do I accept this ending? , 2023.
Olio-pintura mihisean /Óleo sobre lienzo
47x61cm

Ander Amuriza Orue

Para encontrar una vista del Fuji como esta.
Tinta txinatarra ohialean / Tinta china
sobre tela.
20x28cm

Katza

Tanto Lontano.
Argazkia.

Euskarara itzultzea /Traducción a Euskera:
Euskalgintza Bulegoa, S.L.

Inprenta / Imprenta:
Gráficas R.D.

Erakusketa / Exposición:
Maitasun-orðu bi eta igurtzi zenbait.
Dos horas de amor y varios minutos de roce.

Artistak: **Auritz Iñurrieta Orbezua, Ander Amuriza Orue eta Katza.**

Bitartekaritza / Mediación: **Leire Lacunza Miranda**

2023ko urriaren 26tik azaroaren 26ra
Del 26 de octubre al 26 de noviembre de
2023.

Vencidos, de Frederic Riopel ha sido escrito entre septiembre y octubre de 2023 para la exposición *Dos horas de amor y varios minutos de roce*. Durante el proceso de elaboración del texto ha mantenido una correspondencia por correo electrónico con lxs artistas Auritz Iñurrieta Orbezua, Ander Amuriza Orue y Katza.

Frederic Riopelen *Garaituak*, testua 2023 ko iraila eta urria bitartean idatzi da eta *Maitasun-orðu bi eta igurtzi zenbait* erakusketarako egin da. Testua idazteko prozesuan zehar, Auritz Iñurrieta Orbezua, Ander Amuriza Orue eta Katza artistekin harremanetan egon da posta elektronikoz.



HARRIAK

eremuak

EUSKO JAURLARITZA GOBIERNO VASCO

Zumaiako Udala
KULTURA SAILA



ZUMAI
BIZITZEKO
DA